

«Nos han enseñado a tener miedo a la libertad; miedo a tomar decisiones, miedo a la soledad. El miedo a la soledad es un gran impedimento en la construcción de la autonomía.»

**Marcela Lagarde**



Sábado 7 de marzo de 2009

**# 992**

Suplemento Cultural Tres Mil  
**Diario Co Latino**  
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |  
| AÑO DIECIOCHO | SEGUNDO CENTENARIO |  
[www.diariocolatino.com](http://www.diariocolatino.com)

**UN SALUDO A LAS MUJERES SALVADOREÑAS POR CELEBRAR ESTE DIA SUS LUCHAS**

# Un nuevo gobierno debe incluir a intelectuales honestos

■ **Escritos de Álvaro Rivera Larios y Álvaro Darío Lara** reflexionan sobre la importancia de la honestidad intelectual, uno, a propósito de un artículo del presidente de CONCULTURA, Federico Hernández, y el otro a raíz de las efémerides de una masacre histórica y de la muerte de Julio Cortázar.



René Lovo, actor y director teatral, en una escena de su montaje «El Secreto más Terrible».

## ÁLVARO RIVERA LARIOS:

Cuando se defienden teorías de esta naturaleza hay que recurrir a todas las evidencias disponibles y no sólo a las textuales. Al Sr. Hernández se le olvida mencionar un dato que no concuerda mucho con sus afirmaciones: **Salvador Sánchez Cerén**, ese marxista violento y recalcitrante, **lleva años desempeñándose como diputado en la Asamblea Legislativa**. A efectos de análisis, este dato vale tanto, o más, que una referencia textual y tiene implicaciones que merecerían una reflexión más profunda.

páginas 5, 6 y 7

## AULA ABIERTA: LAS TROYANAS

«Se dice que toda la obra es un anticipo del «eterno femenino» del que más tarde nos hablará Goethe en su Fausto inmortal»

páginas 1, 2 y 3



**SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ**  
**¿DONDE ESTÁ**  
**ARQUÍMIDES CRUZ?**

Raquel Cañas/ Entrevista con René Lovo

# «Lo revolucionario es la forma, no el contenido»: René Lovo



El actor no es un intérprete, es un creador y lo más importante en escena es su cuerpo, sus emociones y su juego: René Lovo

«Las dificultades más grandes que un artista puede encontrar no están en la realidad solamente, están en el desarrollo técnico, personal, intelectual que el artista pueda tener.»

«El Secreto más Terrible» se titula la obra teatral presentada recientemente por René Lovo, en la actual Temporada de Teatro 2009 que se realiza en «el Poma», un esfuerzo significativo y un logro importante de este artista, que a lo largo de su puesta en escena nos lleva de la mano, con ceremonia y a ratos con sobresaltos, finalmente con arrebatos viscerales hacia el interior más doloroso de la historia no sólo salvadoreña, sino latinoamericana, y además hacia el horror y la belleza de lo humano. La obra fue el motivo para este verdadero encuentro con el teatro.

## ¿Por qué elegís el montaje de esa obra en particular?

Yo andaba buscando montar algo, aún no conocía al autor, a Eduardo Pavlovsky, pero tuve la suerte de leer un libro suyo que no era dramaturgia sino su experiencia teatral y lo comencé a conocer un poco más. Recibí el libro *Potestad* y lo empecé a leer y me pareció una obra muy dinámica, muy atractiva en términos actorales. Es un texto que no es precisamente un texto sino que está escrito en términos de acción dramática, en términos de viaje. Empecé a avanzar en el argumento de la obra y cuando descubrí al final de lo que se trata dije «esta obra es para montarla en El Salvador», y me enamoré de la obra, me encantó la obra por la contundencia, por la forma, el tratamiento y obviamente por el tema y decidí hacerla.

## ¿Cómo te sentís con el resultado?

Contento, porque es una obra que está dando sentido a mi trabajo. Yo tengo ciertos principios con los que trabajo. Estoy desde hace más o menos tres años tratando de encontrar una forma teatral personal que me lleve a descubrir mi nivel de lenguaje artístico, que me lleve a romper con ciertas con-

venciones teatrales, de cosas que me lleven a mí a descubrir un teatro mucho más personal, donde yo pueda crear un nivel de poética, entonces partí de ciertos principios. Por ejemplo que el actor no es un intérprete, sino que el actor es un creador y que lo más importante en escena es el actor, es su cuerpo, sus emociones y su juego, es lo que va instalando en el escenario un campo magné-



tico que va narrando, tal vez no necesariamente una historia pero que va engancharlo al público y su atención principalmente, hacia algún lugar del juego, que a lo mejor en un principio no se sabe exactamente qué es pero que por la manera como se ejecuta la acción en el escenario el público se interesa.

Entonces es a partir de allí como se ha montado el juego de *Potestad*, que es el nombre original de la obra escrita por Pavlovsky, pero para no desvirtuar la adaptación que yo hice y por el respeto que también se merecía la obra original y porque no la iba a montar tal cual estaba escrita yo la titulé «El secreto más terrible» que tiene mucho que ver con el gran secreto de la obra. Entonces terminé haciendo una versión bastante autónoma, muy original, muy propia. Elegí la maleta, elegí la silla, elegí la carne como metáfora de lo abominable, de lo sangriento que fue la persecución política, los asesinatos políticos, que es una manera muy cruda también de hablar de la realidad pero a la vez es muy poética, así como es agresiva, así es también de poética y de sugerente.

## ¿Cuáles son las dificultades más grandes que has encontrado en tu desarrollo como actor y como director de teatro?

Las dificultades más grandes que un artista puede encontrar no están en la realidad solamente, están en el desarrollo técnico, personal, intelectual que el artista pueda tener. Uno puede querer hacer muchas cosas, proyectarse e incidir en la sociedad, tener resonancia social con su trabajo, pero si uno no se prepara técnica e intelectualmente es muy difícil también que uno pueda dar ese salto, por eso también es una cosa que requiere de cierto equilibrio.

Yo no puede decir que la falta de apoyo

institucional es el gran problema del arte. Es parte del problema. Que la educación artística, que no existe de manera sistemática en el país es todo el problema. También es solo una parte del problema. Pero también lo es, la comprensión que el artista tenga de sí mismo y su capacidad de auto-desarrollarse porque también es muy fácil echarle la culpa a la sociedad, cuando el artista trabaja con la subjetividad con su capacidad propia, es allí donde entra en juego a la hora de definir cuáles son los diferentes problemas que uno enfrenta.

El teatro se sustenta en ciertos puntos de vista. Para mí uno de los grandes problemas en el teatro salvadoreño es el asunto formal. Mientras nosotros los artistas de teatro no logremos descubrir nuevas formas, nuevos lenguajes para tratar los temas, los temas pueden ser los mismos el amor, la guerra, la solidaridad, la justicia, el poder, desde la antigüedad hasta hoy los temas pueden ser los mismos.

El problema es formal, el problema por el que está pasando la actividad artística teatral en este momento es formal. Si nosotros no somos capaces de encontrar lenguajes propios, autónomos, renovados, para hablar de la realidad, el teatro va a seguir siendo el mismo y a muy poca gente va a impresionar o por lo menos va a atravesar la realidad del público de manera muy conservadora.

Pienso que el teatro tiene que ser más alterador. Tiene que alterar, tiene que transgredir la realidad, también un poco el público está cansado de que se le respete demasiado, pienso que hay que faltarle en el sentido creativo y constructivo hay que aprender a faltarle el respeto al público. El público necesita que se le conmueva. El público viene de la calle, de ver televisión, de un tráfico sofocante, está atiborrado de mensajes subliminales para el consumo, para la moda, para la sexualidad, viene agotado de una realidad esquizofrénica. Llega al teatro y no podemos salir nosotros con obras que no le enriquezcan los distintos planos sensoriales al espectador. Que no lo envuelvan en niveles poéticos de comprensión y de apreciación de la realidad, allí radica uno de los grandes problemas.

Aquí yo creo que tienen mucho que ver los conceptos, los puntos de vista, yo creo que el arte entre más se aleje de la realidad mejor va a poder hablar de ella. Entre el arte más pretenda parecerse a la realidad menos posibilidades tienen de tratarla artísticamente.

## Se me vienen a la cabeza los llamados «sociodramas» que tanto se utilizan en diversos espacios...

Exactamente. En el teatro tiene mucho que ver porque tocar ese punto en la disciplina teatral es meterte con la historia del

aprendizaje y de la enseñanza y de la academia y de la tradición teatral.

### ¿Podría ser considerado un punto de partida para trascender?

Yo creo que es una discusión que debe existir permanente en el trabajo teatral, es decir, han existido muchas maneras de abordar el juego teatral para mencionarte alguna, el actor tiene que actuar y comportarse sobre el escenario así como se comportan las personas en la vida real, entonces condicionar al actor a una especie de realismo y todavía más, a una especie de realismo psicológico donde el trabajo del actor consiste en abordar, no de la perspectiva artística y creativa el juego teatral, sino desde la lógica de la psicología. Es decir ¿cómo un personaje se ve afectado psicológica y socialmente en la obra?

Entonces esas son ataduras que le impiden de alguna manera al actor liberar toda su fuerza creadora y hablar de la realidad desprendiéndose de la psicología y de la sociología y poder construir otro nivel de lenguaje. Pensar eso en el teatro convencional es un adulterio, es un insulto y una ofensa, porque también las escuelas tradicionalmente aquí en occidente, en América Latina, en Europa misma han tenido como base, como fundamento el realismo psicológico. Es una herencia de todo un siglo de enseñanza académica. Yo no estoy en contra de las escuelas, de las academias, pero de alguna manera tratan de amoldar el trabajo del actor, la producción teatral a ciertos cánones que se han venido construyendo a lo largo del tiempo y que son los cánones que cobran resultado y que obtienen buenos resultados en la sociedad, especialmente en la sociedad de consumo.

### ¿Se convierte entonces en un producto?

Una obra de teatro es aquella que cumple con estos, estos y estos requisitos porque si se sale de ese marco ya no está dentro del marketing, dentro de la institucionalidad; y así es la mayor parte de la formación académica.

Yo tengo una opinión bastante personal. Yo parto que lo revolucionario en el teatro es la forma y no el contenido. Todo lo revolucionario que una obra pueda decir o ser, lo va a lograr a través de la forma y no a través del contenido

### Como vos mismo decís, pueden ser los mismos grandes temas de siempre...

Sí, lo importante es la forma, la manera cómo la tratás, cómo la construís. Esta es una discusión bastante polémica, es decir, una nueva forma conlleva una nueva lectura de la realidad, las formas vacías tampoco abonan al desarrollo del teatro. Pero la forma pura del arte o del teatro encierra, conlleva, condensa una nueva lectura de la realidad. No puede prescindir de un contenido, pero la forma va a determinar si es o no revolucionaria la propuesta. Entonces aquí habría que reconocer de alguna manera que si miras para atrás la historia del teatro, por lo menos en el siglo XX, los grandes cambios, los grandes descubrimientos que se han dado en el teatro, que han girado, que han constituido niveles de ruptura con la tradición y con la convención, se han dado fuera de las academias.

Seguir pensando que hay que formar al actor sobre la base del realismo psicológico y el mismo naturalismo en el teatro es ser un conservador en alto grado.

### Por tu experiencia en la obra que recién presentaste, en la que tuviste un lleno total ¿qué creés que está esperando el público?

Es un misterio, no sé decir, cómo ni por qué. Supongo que la gente cuando va a ver una obra no sabe qué va a ir a ver y cuando la gente sale del teatro y sirvió algo que le aportó de algunas maneras, formas, momentos que le conmovieron, que enchufaron su sistema nervioso con el actor, con el espectáculo, es cuando la gente sale impresionada.

Hay un gusto creciente en la necesidad, aunque esto también es una cosa ambigua. Pero si los espectáculos atraviesan el cuerpo, las emociones y la imaginación del espectador, esa necesidad se consolida, se convierte en gusto, en un placer, porque si sucede lo contrario esa necesidad se diluye, se debilita.

Pero como el espectador no sabe qué es lo que va a ir a ver, esa es una responsabilidad del artista. En la medida que los actores nos enfrentemos más al teatro, respondamos y nos hagamos cada vez la pregunta ¿si vemos el teatro que nos gustaría hacer? o si ¿hacemos el teatro que verdaderamente nos gustaría hacer? si nosotros vamos res-

pondiendo esas preguntas con trabajo, con nuestra propia búsqueda de lenguaje, entonces pienso que va a haber un mejor diálogo con el público, porque si el público se siente atravesado por lo que mira en el escenario, el público lo agradece, el público reconoce al artista, pero el público no reconoce al actor. Me explico...

### ¡No a la persona, sino su trabajo!

Exacto, no es el que el público va a decir vos sos actor ¡que bueno!, no, el público lo que valora es el tipo de teatro que uno hace, no que uno hace teatro. El tipo de teatro que uno hace, eso lo que el público valora y reflexiona, y coloca en un lugar importante en la relación entre ellos y el artista.

Por múltiples razones el público está sentado delante tuyo entonces es tarea del artista hacer de esa experiencia única e irreplicable, un momento extraordinario, maravilloso y eso depende del artista y de la concepción que él tenga de su trabajo, de las motivaciones y de las necesidades y de los deseos que él tenga. El teatro es una actividad más ligada al deseo que al compromiso, el teatro se hace por deseo, no por compromiso, entonces lo que produce también es deseo, el teatro lo que logra es seducir, seduce al público, el público se siente que lo que está pasando es especialmente importante para él como espectador y entonces el público agradece que le digan, que le hagan, que hagan con él lo que quieran cuando de por medio está un nivel de seducción, poético especialmente, magnético, artístico teatral sostenido en el cuerpo del actor.

Yo sé que cuando un espectáculo produce eso estamos ante un hecho nuevo, un hecho brutal, eso es lo que buscamos la mayoría, impactar al espectador, conmover al espectador, impresionar al espectador y dejar claro y que no se le escape, o por lo menos intentar, que no se le escape ningún detalle posible para aprovechar ese momento y seguirse enchufando con el sistema nervioso del espectador. Allí radica el gran misterio del teatro.

*Gracias René por la conversación, tu «secreto más terrible» quedó en tu público muy bien guardado.*



### En busca de los sonidos

Los sonidos siempre han sido un misterio para mí. Alguna vez quise escuchar los sonidos de la calle, de la naturaleza, de la gente y ponerlos en las palabras, hacer palabras, construirlas, tocarlas, con ellas, pensaba, podría observar las cosas, la vida y las emociones y por eso no paraba de pensar en los sonidos.

Todo el tiempo los sonidos. Luego descubrí que también están llenos de teoría... que existían tipos de sonidos, que existían nombres para pronunciarlos... todo eso era, francamente, aburrido, yo sólo quería conocer a los sonidos y me fui a buscarlos. Escuche los sonidos del mundo con atención. Cuando llora el niño y explota la *r* y la *m*, luego parece que se tranquiliza, pero suelta la *a* con tanta potencia que arrastra a la *ñ*, es decir, recorre todas las palabras del abecedario del idioma que conozco; pero imagino que en el llanto del niño hay sonidos desconocidos, palabras que se traga y quizá no recordará más, porque guarda en sí mismo todos los idiomas del mundo hasta que aprende el de sus padres.

Los sonidos de la tarde son mis favoritos porque parece que están cansados, uno puede percibirlo en los autobuses y en las calles, en las oficinas y en los negocios, se habla poco y lo que se habla son susurros. ¿Los sonidos también se cansan?, me pregunté: no, los sonidos suelen descansar en los rincones de los labios, en los pliegues del rostro. Luego cuando se aburren saltan hasta los árboles, luego se deslizan a las calles de tierra o de asfalto, hay sonidos así de curiosos, que desarrollan gusto por el chillido agudo de las llantas al friccionar el asfalto, les agrada estar ahí porque así aprenden que el golpe de la *ch* y la *p* puede ser mortal.

Mi hijo guarda un sonido extraordinario, lo escucho con claridad cuando duerme, a muy altas horas de la madrugada, su sonido me mira, es suave como una *m* y una *s* jugando y revoloteando encima de su cabeza.

Un día, casi sin darme cuenta, los escuché, estaban cerca de la computadora, hace mucho tiempo que se alejaron de las libretas, los sonidos suelen ser caprichosos, testarudos, tristes o alegres, los que encontré son temperamentales y me engañan al parecer tranquilos, sin embargo, los he sorprendido en un rictus de intensidad y apasionamiento.

Los perseguí despacio sin que se dieran cuenta, me senté cerca de ellos, abrí la computadora y empecé a mirarlos, algunos se marchaban porque les pareció aburrido mi sistema: yo los llamaba y les contaba la historia, ellos tenían que hacer la música, el tono, el misterio.

Así fue como supe como sonaba el mar, como respiraba la noche, como reían las puertas, como se despierta el silencio.



# Memoria histórica y compromiso ético ante la próxima elección presidencial

■ **Alvaro Darío Lara** | Poeta y periodista cultural salvadoreño

*«En lo más gratuito que pueda yo escribir asomará siempre una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre, una participación en su larga marcha hacia lo mejor de sí mismo como colectividad y humanidad. Estoy convencido de que sólo la obra de aquellos intelectuales que encarnará a esa pulsión y a esa rebeldía se encarnará en las conciencias de los pueblos y justificará con su acción presente y futura este oficio de escribir para el que hemos nacido».* (1)

**Julio Cortázar**

Febrero se ha marchado, con esa vocación definitiva de los calendarios humanos, destinados a borrarse inexorablemente, para dar paso a un mes más, a una estación más. Sin embargo, febrero nos dejó dos fechas, que poco espacio han tenido, en nuestra memoria nacional y cultural, por ello, por su importancia en este momento histórico, las traemos ahora a cuenta: el 14 de febrero se conmemoraron los 25 años del fallecimiento de Julio Cortázar, ese extraordinario escritor argentino, que revolucionó los llamados géneros literarios y la prosa española; y ya más, entre nosotros, los 32 años del escandaloso fraude electoral y de los hechos de represión en contra del pueblo, ocurridos a raíz del robo al gane presidencial de la fórmula de la Unión Nacional Opositora (UNO) aquel febrero de 1977.

Retomando los 25 años de Cortázar, y la cita que precede estas notas, consideramos valiosa la oportunidad para insistir en la responsabilidad de los artistas, escritores, profesionales e intelectuales salvadoreños —para el caso— frente a la dinámica histórica en la que nos hayamos inmersos.

Ya Julio Cortázar, acusado por ciertos críticos miopes de la época, fue considerado en algún momento de su trayectoria literaria como un escritor «evasivo», «no comprometido literariamente», en tanto su obra es prolífica en temas y asuntos que aparentemente no responden a la realidad social objetiva, destruyendo —incluso— la concepción de los tradicionales géneros literarios. Obras como «Historias de cronopios y de famas» (1962), «Rayuela» (1963), así como sus fantásticos volúmenes de cuentos, representaron un nuevo punto de partida para las letras continentales y mundiales.

Lo que sucede es que Cortázar escribe comprometido hasta el tuétano con la literatura, con la ficción, con la construcción metafórica de la realidad, pero sin perder la perspectiva histórica de un ser humano, perteneciente a un mundo, a una cultura y a una sociedad específica. Su acompañamiento vigoroso a la izquierda latinoamericana y su posición valiente ante la denuncia —como escritor y como ciudadano del mundo— constituyen un ejemplo de ética, sensibilidad y compromiso humano con los más desposeídos.

Aterrizando en nuestra realidad salvado-

reña, ese compromiso de doble vía de los artistas, escritores, e intelectuales: con el quehacer (la obra) y con el actuar (la ética), desgraciadamente se fue desdibujando con el tiempo.

En estos últimos 20 años de dictadura económica y política, algunos hombres y mujeres de ciencias, de artes y de letras abrazaron las posiciones cómodas de la burocracia, del compadrazgo, del nepotismo, traicionando sus antiguos ideales de juventud para convertirse en defensores, propagandistas, publicistas y funcionarios de la derecha, tanto en el ámbito gubernamental, como en el privado.

En esta actitud no hay «conversiones ideológicas profundas», se trata de razones estomacales, cuyos ejemplos abundan en los consabidos institutos políticos nacionales, que cambian de posición y de camisa, como de faldas y pantalones. Son los conocidos tráfugas, que parten del «yo», buscando llegar siempre al «yo».

La actual fuerza política que encarna los ideales del cambio nacional, debe escudriñar en el currículo de estos hombres y mujeres, que en todos los ámbitos del posible gobierno, vuelven a presentarse como «lobos con piel de oveja», ofertándose cínicamente. Por supuesto que hay notables excepciones, de aquellos y de aquellas, que conociendo, desde sus entrañas al sistema, ahora optan —honestamente— por apoyar a las fuerzas del cambio político.

Instituciones universitarias, religiosas que fueron perseguidas en el pasado, y que sellaron su compromiso con las mayorías populares, mediante la inmolación de sus fundadores, de pronto, pierden la perspectiva histórica y se desnaturalizan en su vocación de servicio y de guía hacia los más necesitados, optando por pactar con los poderosos y con sus aparatos políticos de siempre.

Escritores de la talla de Cortázar no se equivocan al señalar un camino claro: los intelectuales, escritores, artistas, profesionales no son astronautas respecto a su realidad. Ninguna criatura puede obviar la realidad, esta nos asalta, nos salpica el rostro, por más que pretendamos negarla.

Sin embargo, muchos artistas, intelectuales, profesionales y escritores han mantenido su posición de acompañamiento al pueblo, atendiendo desde su quehacer y desde sus diversas posiciones, la sed de cultura, de educación y de justicia, que padecen las mayorías populares.

Por ello, es altamente significativo el respaldo que a la fórmula del FMLN ha dado y continúa dando el sector cultural, convencido que sólo la alternancia en el poder, y la llegada de un gobierno amplio, democrático y participativo puede asegurar una gobernabilidad basada en una agresiva apuesta hacia la educación y la cultura,



Carrousel. **Julia Díaz**

como vehículos humanizadores y garantes de un auténtico desarrollo social.

El FMLN, por su parte, debe valorar y dimensionar inteligentemente el aporte, el acompañamiento, de este sector que es clave en la configuración de una política cultural y educativa que parta desde la realidad de nuestro pueblo. Un quehacer político desvinculado de los valores culturales y educativos no tendrá nunca trascendencia.

En otra dirección, hace 32 años, el 28 de febrero de 1977, los entonces «cuerpos de seguridad» y el ejército del régimen del coronel Arturo Armando Molina, masacraron a la población civil aglutinada en la Unión Nacional Opositora (UNO), que protestaba mediante una toma pacífica del parque Libertad de San Salvador, por el fraude electoral que había declarado ganador al general Carlos Humberto Romero, el 20 de febrero de ese tormentoso 1977.

La represión, amén de la continuidad en la política de violación sistemática de los derechos humanos por parte del régimen, provocó el surgimiento de las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), organización de masas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, había tomado posesión de la silla arzobispal apenas el 22 de febrero. Semanas después, el 12 de marzo de 1977, es asesinado el P. Rutilio Grande S.J., junto a dos campesinos salvadoreños, el anciano Manuel Solórzano de 72 años y el jovencito Nelson Rutilio Lemus de 16 años, cuando se dirigían a la celebración de la eucarística en El Paisnal, pueblo del cual el padre Grande era oriundo y donde además se desempeñaba como párroco. No conformes con la sangre inocente derramada, el ejército ocupa Aguilares y El Paisnal, el 19 de mayo de ese 1977, sembrando más represión, ocasionando más muertes.

Monseñor Romero pronuncia, un mes después, en la ciudad martirizada, su homilía de desagravio ante un Dios que fue nuevamente atropellado por el salvajismo de los militares. Monseñor Romero, expresa, entre otras palabras, las siguientes: «¡Qué dichoso será el momento en que desaparezca de El Salvador esta terrible tragedia, en que tenemos miedo unos de otros, en que existen lugares donde sufren nuestros hermanos! Que el Señor haga desaparecer con una lluvia de misericordia, y de bondad, con torrentes de gracias, para convertir tantos corazones».

(2). El robo de las elecciones presidenciales de 1977, y los trágicos sucesos posteriores impactaron dramáticamente en el pueblo salvadoreño, llevándolo a una veloz radicalización que tendrá como resultado final el inicio de la guerra civil.

Una guerra justa, un uso de la violencia legítimo, contra un régimen oprobioso sustentado —históricamente— por el aparato político representado por el oficialista Partido de Conciliación Nacional (PCN), cuyo gobierno fue derrocado en octubre de 1979, luego por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y finalmente por ARENA, el partido de los Escuadrones de la Muerte, todos aliados incondicionales del ejército y de la política norteamericana de la época.

Han pasado 32 años desde que la voluntad popular eligió democráticamente al coronel Ernesto Claramount y al abogado José Antonio Morales Erlich, como presidente y vicepresidente por la UNO. El triunfo fue burlado por los mismos de siempre: las élites poderosas y sus agentes políticos, empeñados en sostener un régimen injusto que les garantizara toda clase de abusos y privilegios.

32 años después, a pesar de las victorias en los planos de la participación política de la oposición, en esta limitada democracia, y a pesar que el pueblo salvadoreño ha madurado a fuerza de golpes y desencantos, se avecina una elección importantísima, puesto que representa dos opciones: o bien el camino del continuismo antidemocrático representado por ARENA, fiel heredera de la tradición impopular desde el PRO-PATRIA, el PRUD, el PCN y el PDC, o la necesidad de un cambio histórico y contextualizado en las nuevas realidades mundiales y nacionales, representado por el FMLN, y su fórmula Funes-Sánchez Cerén.

Todavía la derecha cavernícola continúa su campaña del miedo y de la calumnia, contra los candidatos del pueblo: Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén (quienes han sido objeto de los ataques sistemáticos por parte de la campaña sucia de ARENA, sus organizaciones fantasmas: Fuerza Solidaria y la Cruzada Pro Paz y Trabajo y los testaferreros consumados —abogados y plumíferos— a su servicio).

Asimismo poblaciones que han sufrido históricamente la crueldad del fascismo salvadoreño como El Paisnal o Cinquera, vuelven a ser victimizadas por la ola propagandística del partido oficial y del aparato del estado, controlado por éstos.

Todavía siguen recurriendo al miedo, al desprestigio, al insulto hacia gobiernos amigos y hermanos como el caso de Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, donde sus mandatarios son atacados por la prensa y la campaña propagandística de la derecha.

¡Qué fácil resulta pretender olvidar la historia! El pueblo salvadoreño sabe quienes le han engañado y oprimido en estos últimos 20 años de promesas incumplidas, de encarecimiento de la canasta básica, de medidas improvisadas y electoreras, de abusivos gastos en propaganda gubernamental. Una administración corrupta e ineficiente en todos los órdenes a donde dirijamos la vista: insatisfacción de las necesidades básicas (alimentación, salud, educación), inseguridad ciudadana, aumento de la migración, entrega del país a las transnacionales, destrucción completa del Estado Social.

El 15 de marzo del año en curso, se librará una batalla histórica. El FMLN ha avanzado, sustantivamente, en su política de inclusión de más sectores sociales, en su estrategia de alianzas políticas con instituciones y partidos de vocación democrática.

Sólo la maquinaria fraudulenta del Estado, controlado por ARENA, y la campaña del miedo y del engaño, promovida por los medios de comunicación al servicio de ARENA, como la nefasta Telecorporación Salvadoreña, los periódicos de gran circulación, las iglesias vendidas al poder, y el resto de instituciones al servicio del gran capital, pueden pretender desviar el triunfo popular.

Por ello, el pueblo tiene que velar decididamente porque su voluntad no sea pisoteada como lo fue en el pasado, porque no retrocedamos a una época que no debe volver jamás. El 15 de marzo debemos derrotar al continuismo, a la corrupción, a la entrega del país que ARENA y sus agentes han realizado a lo largo de estos últimos 20 años de dictadura económica y política. Sólo el pueblo salva al pueblo, dice la misma voz popular.

La historia, esa Gran Maestra, nos señala la ruta correcta: Mauricio Funes debe convertirse por el bien de todos y de todas en nuestro próximo presidente.

El FMLN no debe construir gobierno sin el pueblo, no debe perder nunca la perspectiva que su sostén y objetivo último deberá ser siempre la gente, sobre todo la más pobre, la más humillada.

El 15 de marzo el pueblo salvadoreño deberá iniciar una nueva etapa de reconstrucción y de lucha por un nuevo orden más justo, democrático y pluralista.

#### CITAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) Cortázar-Iconografía. Fondo de Cultura Económica. «Acerca de la situación del intelectual latinoamericano». Carta a Roberto Fernández Retamar. Último round. México, 1985. p. 74.

(2) La voz de los sin voz. Introducciones, comentarios y selección de textos de J. Sobrino, I. Martín-Baró y R. Cardenal. UCA-Editores, 1980. p. 212.

# El largo viaje a la coherencia

■ **Alvaro Rivera** | Escritor salvadoreño radicado en España | Una versión breve de este trabajo fue publicada con el título de «Arrepentirse públicamente» en [www.elfaro.net](http://www.elfaro.net)



**Modelo.** Antonio García Ponce.

Traigo a cuenta estas reflexiones sobre moral y violencia, a causa de la forma tan simple con que las planteó Federico Hernández Aguilar en su artículo sobre Salvador Sánchez Ceren (*Los sueños de Salvador* [www.elfaro.net](http://www.elfaro.net)). Su introducción al tema, además de prejuiciosa, revela una alarmante incapacidad de asumir, desde el punto de vista ético, la historia y las cuentas pendientes de su partido: la Alianza Republicana Nacionalista.

Me sorprende una frase de Hernández Aguilar (*Si la postura de Lenin ante los dilemas morales hubiera sido, por ejemplo, cristiana, medidas tan extremas como el asesinato ni siquiera habrían merecido su consideración*) por su ignorancia de las doctrinas católicas sobre la guerra justa y por su extraño desprecio de aquellos datos históricos donde se percibe la clara asociación entre fe religiosa y violencia. No es menor la ignorancia que muestra Hernández Aguilar sobre la forma en que el moderno pensamiento político justifica, en determinadas circunstancias, la agresión y la guerra.

Desde la antigüedad, y en casos excepcionales, el católico ha tomado en cuenta la posibilidad de matar. En palabras de San Agustín, es posible matar en una guerra si ésta se haya encaminada a vengar injurias o a reparar injusticias.

Los siglos XVI y XVII fueron, en Europa, siglos de matanzas. Católicos y protestantes guerrearon y se mataron en busca de una supremacía política y religiosa. Los datos están allí, en los libros de historia. Los que derramaron sangre, por aquel entonces, tuvieron que buscar algún tipo de justificación bíblica para su conducta asesina.

En el siglo XVI hubo otro caso de violencia en gran escala al que debía darse un fundamento jurídico, teológico y moral y ese caso nos atañe porque forma parte de nuestra historia. Les hablo de la conquista de América. Si bien algunos teólogos defendieron los bienes y los derechos de los indígenas, también elaboraron cláusulas en las que se legitimaba la violencia del conquistador. Esto dice el célebre Francisco de Vitoria: *Si tentados todos los medios, los españoles no pueden conseguir su seguridad de los bárbaros, sino ocupando sus ciudades y sometiéndolas, pueden lícita-*

*mente hacerlo.* Según Vitoria, podía hacerse la guerra contra los indígenas, si el fin de la guerra era la paz y la seguridad *de los españoles.*

Otra luminaria teológica del siglo XVI, Francisco Suárez, refiriéndose a la situación política de la Europa de su tiempo, razonó sobre las circunstancias en que era legítimo un levantamiento ciudadano contra la autoridad de un rey. El pensamiento católico de esa época considera los casos extremos en que la rebelión armada contra el poder instituido era inevitable y justificada.

Es falsa, por lo tanto, esa imagen idílica que el Sr. Hernández Aguilar se hace de los avatares históricos del pensamiento cristiano y de las prácticas violentas que a lo largo de historia dicho pensamiento ha legitimado. No vamos a ignorar el aporte del catolicismo a la convivencia y a la cultura, no vamos a ignorar su vertiente pacifista, pero es obvio que sus representantes, en determinados casos, llegaron a justificar los levantamientos armados, la guerra y los castigos sádicos. Y este no es un prejuicio, ahí están los datos de la historia. Se podrá discutir sobre la amplitud de tales fenómenos, pero no hasta el punto de considerarlos una invención de los enemigos de la Iglesia.

No es mi propósito atacar a dicha institución, ni refutar tan sólo las visiones prejuiciosas e ingenuas de un escritor como Federico Hernández Aguilar. Quiero destacar que la justificación de la violencia armada es un fenómeno antiguo que precede en cientos de años a las justificaciones modernas de la guerra. Ya los romanos organizaban conquistas civilizatorias. Ponían orden y racionalidad, según ellos, ahí donde existían la ignorancia y las disputas tribales de los bárbaros. Junto a las legiones romanas viajaban el foro, el teatro, la lengua perfecta (el latín), los baños públicos, la arquitectura y el derecho romanos.

## I

Liberales y marxistas pertenecen a una misma familia de pensamiento, la que cuajó en la Europa de los siglos XVIII y XIX. Esta tradición dio inicio como una crítica meramente racional y con el tiempo se transformó en una crítica directa de las instituciones. Liberales y marxistas son, de alguna forma, herederos de Maquiavelo.

Unos y otros enfocan los problemas sociales de forma realista y lo hacen con métodos diferentes, pero igualmente inspirados en el de las ciencias naturales.

La crítica de las instituciones asumió dos formas: la reformista y la violenta. La reformista es de vertiente inglesa y la violenta es de origen francés. Ambas defendían los derechos del individuo frente al Estado absolutista. Una eligió las reformas graduales y la otra se precipitó históricamente en las rupturas violentas.

Lo más correcto sería decir que los ingleses abogaron por las reformas graduales en el interior de Inglaterra, pero sin descartar el empleo de la violencia en su política exterior. Su política imperial no se hayaba en sintonía con su concepción gradualista del cambio en las relaciones de poder. Interesa reseñar, por lo tanto, que en el cuerpo de ese liberalismo reformista habían cláusulas en las que se justificaban la violencia y la exclusión. Así como suele olvidarse que en la base social de la democracia ateniense estaban los esclavos, se suele olvidar que las grandes naciones liberales del siglo XIX eran imperialistas.

La Francia de los siglos XVIII y XIX sería un ejemplo de transformación política violenta. La cabeza de un rey rodó para demostrar el principio de la igualdad ante la ley. La supervivencia del Estado y de la soberanía popular estaban por encima de la cabeza del monarca. Los franceses difundieron a cañonazos su cambio institucional por toda Europa: invadieron Italia, España, Alemania, Polonia, Rusia, etcétera. El padre de Karl Marx tuvo que ser testigo de esa «crítica» de las instituciones.

Toda una época de conflictos en gran escala precedió el nacimiento del pensador que le otorgó a la violencia un lugar de importancia en su teoría de la historia y de la política. La inestabilidad de ese mundo derribó marcos institucionales y arrastró a millares de seres humanos a las fosas colectivas. Detrás del fenómeno hubo múltiples causas, pero una de ellas era ideológica: el liberalismo emergente, además de a la crítica teórica, recurrió a la crítica de las armas. Karl Marx nació en aquel universo e hizo suyo el guión que de alguna manera la misma historia le impuso. Nació en una época de levantamientos y de aplastamientos, maduró en una época de cambios y de crisis y acabó involucrándose, como pensador, en ella.

La transformación de las instituciones no era ajena a la nueva manera de concebir la realidad social. El hombre descubrió que formaba parte de estructuras objetivas que lo condicionaban, pero que él a su vez podía gestionar mejor o transformar por medio del conocimiento de lo fáctico. La política se independizó de la teología y la economía se independizó de la política. Tanto una como la otra tendieron a convertirse en objetos de estudio autónomos.

La economía se consolidó entonces como enfoque metódico y técnica administrativa

De piscuchas, barriletes  
y otros cometas  
Margarita Marroquín

## Paz y ciencia

Hace años, un amigo que decía que para él «paciencia» era una palabra compuesta. Debía de juntar «paz», para expresar ese sentimiento tranquilizador y a la vez energizante, con «ciencia», vista como el conocimiento que necesito para alcanzar lo anterior. Y en esta semana me he armado, como no lo hacía en mucho tiempo, de esta combinación de ideas.

Soy impaciente por naturaleza. Sin embargo, cuando una experimenta un cambio de rutina bastante fuerte, debe darse un tiempo y un espacio para dejar que todo vuelva a la... «normalidad» (¿existe la normalidad?). Quiero poner orden, enumerar cuáles deben ser mis actividades cotidianas, distribuir mi tiempo a la perfección, sacar todo mi trabajo y, además, vivir. Entonces recuerdo: lo más importante siempre es respirar. (Y debo volver a respirar antes de pensar, por tercera vez, en que ya terminé de escribir esta columna.)

El aire, adentro de mí, me relaja. Solo entonces percibo lo maravillosas que pueden ser las casiparedes que me rodean en ese sitio donde me siento por varias horas cada jornada. O lo difícil que puede ser sobrevivir con buena cara al tráfico de este país, sea como peatón, como conductora o como observadora. O lo rica que puede ser una empanada de frijoles. O un buen café. Y eso me gusta. Eso me da paz.

Claro, para vencer mi reticencia debo forzar un poco los momentos hasta que salen por sí mismos. Y a veces, entonces, me da por pensar en Amado Nervo: «Muy cerca de mi ocaso, / yo te bendigo, vida / porque nunca me diste / ni esperanza fallida / ni trabajo injusto, / ni pena inmerecida». No, no espero estar cerca de mi ocaso: «la ciencia» me indica una intención poética particular que no debe coincidir con la realidad.

Pero en ese momento repaso la idea de Nervo, de hacerme responsable por el momento en que estoy: el lugar físico en que estoy por mis elecciones; la trabazón a la que llegué por olvidar para dónde iba; la cena en la que reímos con mis primos recordando los robos menos robos sufridos, o esa mezcla entre café y otros sabores que hace que no me parezca café. Y respiro. Y entonces sonrío, feliz de haber alcanzado junto al poeta esa sensación victoriosa: «¡Amé, fui amado, el sol acarició mi faz! / ¡Vida, nada me debes! / ¡Vida, estamos en paz!».



La masacre de los santos inocentes. Antonio Bonilla

que se basaba en el análisis de los factores productivos y sus vínculos regulares en las áreas de la generación y distribución de la riqueza. El punto de vista de la nueva ciencia aislaba y describía conductas objetivas e intentaba descifrar sus posibles leyes con el fin de prever resultados y planificar comportamientos. La nueva ciencia era la base de una nueva práctica basada en el cálculo realista. El nuevo saber daba prioridad a las estimaciones operativas y eludía formular sus problemas en términos de lo que es correcto o incorrecto.

Una mirada semejante se desarrolló en la Florencia del siglo XVI. Maquiavelo diferencia entre los imperativos políticos y los morales y concibe la política en los términos crudos de la conquista y la preservación del poder. El objetivo de ganar o conservar el poder remite a un campo autónomo (con sus propias leyes, reglas y recursos) donde pueden justificarse, en ciertos casos, acciones apartadas de la moral.

Al liberarse de la teología, diferenciarse de la ética y formar sus propios campos de estudio, la política y la economía lucharon por convertirse en un nuevo tipo de saber y de práctica. Eso acarrió beneficios, pero también supuso un problema: no todo lo que un saber sistemático justifica a partir de consideraciones realistas puede darle la espalda a las valoraciones de carácter legal y ético. De dicho problema podemos ser concientes, pero la naturaleza del bien moral y de lo que se entiende por una sociedad justa son un terreno que se disputan las distintas ideologías que prevalecen en nuestra época (lo que es un bien superior para el liberal, puede ser un bien menor y subordinado para el conservador católico). Podemos hacer cálculos bien fundamentados, pero hay incertidumbre respecto a los conceptos, valores, estructura y límites de la ética pública.

Como ya dije, la política como cálculo «realista» es una premisa que también comparten el liberalismo y el marxismo. Difieren en su concepción de la realidad social y en los valores que presiden sus cálculos. Ambos tienen su particular teoría del mal menor y por ello fijan las cláusulas en que se legitima la violación de ciertos derechos para conquistar o mantener un determinado orden social y político. Tanto el uno como el otro teóricamente buscan el bienestar de la mayoría aunque conceptúen esa mayoría de forma distinta y aunque uno y otro le

otorguen a las prerrogativas del individuo un estatus distinto frente a los derechos colectivos.

En teoría, el liberalismo es más sensible a los intereses del individuo, pero puede sacrificarlos si pelagra el bienestar de «la mayoría» o si pelagra la seguridad de sus élites. Esa lógica establece un criterio del mal menor: si para derrotar a los nazis hay que bombardear objetivos civiles, se bombardean. Millares y millares de civiles murieron quemados deliberadamente en los bombardeos a las ciudades alemanas. Su destrucción fue el producto de un cálculo. Y quienes hicieron ese cálculo, que transgredía las normas éticas de la guerra, eran naciones liberales.

Stalin, en la Rusia soviética, impulsó reformas que condenaron a morir de hambre a millares de campesinos. Para preservar la unidad del Estado, tal como él la entendía, impulsó una purga que llevó a la muerte a millares y millares de supuestos enemigos del comunismo. Se calcula que fueron millones las víctimas sacrificadas para preservar el orden y la existencia del Estado Soviético.

Todas las verdades fuertes, esas que afirman su absoluta validez universal, se ofrecen como encarnación del interés de todos los hombres y por eso, ahí, donde su influencia pelagra, se amputa (en nombre de la certeza y de toda la comunidad) al elemento que las niega o amenaza.

Puede afirmarse que todo político, llegado el momento de proteger su particular concepción de los valores y del orden institucional, se enfrenta al delicado problema de justificar en qué casos es lícito el uso desproporcionado de la violencia. Católicos, liberales y marxistas, ante ese dilema, han llegado a justificar el uso de la tortura y el asesinato masivo. A partir de esta última aseveración, que los datos disponibles confirman, podríamos iniciar un debate más profundo y menos maniqueo.

### III

En mi opinión, lo interesante de las reflexiones de Federico Hernández Aguilar no se halla en sus comentarios generales ni en sus críticas a Sánchez Ceren, lo interesante se halla en uno de los motivos que le da unidad a su texto: el de la relación entre ética y política.

Me interesa, por sus implicaciones, una idea suya. Hernández Aguilar niega que el

arrepentimiento público por los crímenes de guerra pueda contribuir a la concordia civil en El Salvador. Recela también de las personas que exigen dicho arrepentimiento; según él, las mueve la venganza y el rencor. Negación y recelo que lo llevan a decir que la idea que orienta tales demandas es una falacia.

Es importante que distingamos los elementos del problema, aquí concurren varios y de distinta naturaleza: a) está el arrepentimiento como rasgo que pertenece a la conciencia moral, como valor que contribuye a la convivencia b) está el arrepentimiento como una variable política de la que se esperan o no se esperan determinados efectos c) está la idea que convierte la exigencia de arrepentimiento en un arma política d) hay personas dañadas realmente que están exigiendo alguna forma de disculpa pública al Estado.

Las ideas más dignas han servido para justificar actos rapaces. Sería absurdo que desecháramos la noción y el valor de la libertad por el hecho de que otros la hayan utilizado con malas intenciones. Distingamos, pues, entre el valor de un principio y los usos que puedan dársele.

Podemos dudar de que el arrepentimiento político, en determinadas circunstancias, favorezca la concordia. No puede dudarse, en cambio, del arrepentimiento como acto de la conciencia positivo, modélico y necesario en general para la armonía pública y el fortalecimiento de los valores.

Los valores son orientativos; que en determinados casos se usen mal, o no tengan perspectivas de realizarse, no significa que carezcan de validez o que no podamos seguir utilizándolos como exigencia de mejora.

Uno puede dudar de la norma ética, de sus consecuencias, de su uso mal intencionado, pero, dado que las pruebas son abrumadoras, no podemos dudar de que hubo crímenes atroces e injustificables en nuestra guerra civil y crímenes que han dejado víctimas de cuya existencia tampoco podemos dudar y a las cuales no podemos negarles su condición de ciudadanos, es decir, su condición de personas con derecho a expresarse y defender sus intereses de la forma legal en que lo consideren necesario.

Voy a condensar mi línea de razonamiento en torno a un ejemplo. Seré breve. Creo que Geovani Galeas utiliza el caso Sibrián para desgastar la imagen de Salvador Sánchez Ceren. Expone los hechos, cuenta la historia de un exterminio y de sus implicaciones. Galeas apela a nuestra conciencia moral. Valores como *verdad* y *justicia* entran en juego. Que Galeas utilice el caso no significa que los hechos no hayan podido suceder de la forma en que los narra o que sus puntos de vista morales carezcan de base. No se me ocurriría hablar de las intenciones de las víctimas de Mayo Sibrián para intentar restarle credibilidad a sus dramas.

Más allá del oportunismo, creo que debe lucharse por el esclarecimiento del caso Sibrián, por reconocer a sus víctimas y por hacer algún tipo de justicia. Creo que esta demanda tiene sólida justificación, con independencia de que alguien la utilice como arma de desgaste electoral.

Una de las líneas argumentales del Sr.

Hernández Aguilar aboga por deslegitimar *los esfuerzos de aquellas personas o grupos que quieren exponer públicamente a los que consideran culpables de matar, por ejemplo, a los jesuitas*. Esos esfuerzos pueden ser criticables desde el punto de vista político, pero tienen un fundamento legal y fáctico cuya solidez no depende de los propósitos buenos o malos de quienes los llevan a cabo. Hernández puede criticar las intenciones, pero no poner en duda la razón ni los derechos legítimos que tienen las víctimas para enfrentarse al Estado en los tribunales de justicia. Esa legitimidad ética y jurídica no se puede poner en tela de juicio, a menos que se pretenda conculcar o no reconocer la dignidad de los querellantes.

En el fondo ese es el problema: el del reconocimiento público y oficial de las personas dañadas por la guerra. Hasta ahora la única política que ha tenido el Estado salvadoreño con ellas es la de cerrarles la puerta. Su política es el **no**. Habría que tender algún tipo de puente.

Cabe preguntarse si el rechazo cerrado al arrepentimiento ha contribuido a fortalecer la ética pública y la convivencia entre los ciudadanos salvadoreños. A los damnificados por el conflicto se les dice **no** oficialmente y oficialmente se rinden homenajes a presuntos criminales de guerra.

**Existe una política de la prepotencia simbólica que eleva a la condición de héroe al criminal de guerra y culpabiliza a la víctima por reclamar justicia.** Es aquí donde se percibe cómo la falta de arrepentimiento ha dado paso a la falta de transparencia y a toda una serie de comportamientos institucionales que no contribuyen a la reconciliación. El militar que condujo las operaciones en El Mozote es dignificado por el partido gobernante; en cambio, Rufina Amaya, una de las pocas sobrevivientes de aquella masacre, nunca recibió el trato institucional que se merecía.

Me pregunto si en nombre de la paz es necesario silenciar oficialmente la verdad y darle ese trato denigratorio, injusto y desigual a todas aquellas personas que reclaman justicia. En nombre de la estabilidad, algunos están justificando enfoques y medidas erróneos. Se puede defender la paz al mismo tiempo que se buscan respuestas moderadas, racionales y más dignas que no supongan un desprecio político y simbólico a la verdad y a las víctimas. Creo que ya no basta con decirles **no**.

Es básico para la democracia un clima de tolerancia y mucho más lo es para una democracia que surge al final de una guerra. Pero esa tolerancia, que tiene una expresión legal, debería de tener una actitud de rechazo abierto a todas aquellas ideas que, en nombre de la patria o de la revolución, intenten legitimar las masacres y la tortura.

Y no se trata de que el otro se arrepienta, **se trata de que todos avancemos hacia un arrepentimiento general.** La izquierda tendría que disculparse públicamente por casos como el de Mayo Sibrián y quienes lo tenían bajo su mando deberían ofrecer una disculpa directa, profunda y concreta, a eso los obliga la responsabilidad política.

Acercarnos al arrepentimiento, como forma de reconocer públicamente el daño irracional que hayamos causado, no es una fa-

lacia. En todo caso sería una forma de reconciliarnos con la verdad abiertamente, ante toda la población. Si tuvimos el valor de traspasar los límites del derecho y de la ética, el mismo valor deberíamos de tener para reconocerlo y para mostrarle nuestro arrepentimiento a todos aquellos y aquellas a quienes hayamos podido dañar sin justificación para siempre.

Las lógicas partidistas nos impiden acercarnos al arrepentimiento y en esa medida la reconversión moral ha sido empleada como arma política. Que haya sido así no significa que debamos despreciar la posibilidad y la necesidad de **una política común del arrepentimiento**. Si la negamos, estamos consagrando el inevitable divorcio entre la política y la ética, entre la política y la conciencia moral.

Al contrario de lo que dice un líder comunista y de lo que quizás opine el Sr. Hernández Aguilar: de ciertos «errores» políticos hay que arrepentirse públicamente.

#### IV

Al hacer un juicio sobre alguien, debemos respaldar nuestra afirmación con argumentos y evidencias. Para defender su tesis de que Salvador Sánchez Cerén continúa siendo el mismo hombre que militaba hace treinta años en las FPL, Federico Hernández Aguilar recurre a un texto: la autobiografía del citado ex-comandante guerrillero. Pueden leerse las razones del Sr. Hernández en *Los sueños de Salvador*; [www.elfaro.net](http://www.elfaro.net).

Cuando se defienden teorías de esta naturaleza hay que recurrir a todas las evidencias disponibles y no sólo a las textuales. Al Sr. Hernández se le olvida mencionar un dato que no concuerda mucho con sus afirmaciones: **Salvador Sánchez Cerén, ese marxista violento y recalcitrante, lleva años desempeñándose como diputado en la Asamblea Legislativa.** A efectos de análisis, este dato vale tanto, o más, que una referencia textual y tiene implicaciones que merecerían una reflexión más profunda.

Hablamos de un hombre que al inicio de su militancia política se negaba a convivir en el mismo espacio con sus «enemigos de clase». Este hombre, del que se afirma que no ha cambiado nada, lleva años debatiendo en la Asamblea Legislativa con sus antiguos «enemigos». Para el Sr. Hernández Aguilar, cuando elabora sus juicios, valen menos los comportamientos que las palabras escritas.

Se podría discutir sobre la naturaleza y el alcance del cambio operado en el antiguo comandante, lo que no se puede hacer es negar ese cambio, salvo que Hernández Aguilar desprecie los hechos que no encajan en su teoría.

Nuestro intelectual conservador también afirma que Sánchez Cerén no ha abandonado el terreno del socialismo histórico. Aquí tienen un ejemplo de uso apresurado de los conceptos: el socialismo histórico abarca toda una serie compleja de tendencias que incluye a los utópicos, a los reformistas y a los radicales, así que no podemos reducirlo sólo a su variante marxista.

El socialismo siempre ha sido una maraña llena de matices, diferencias y enfrentamientos. Lenin repudió el socialismo reformista de Karl Kautsky y ahora, gracias a esos giros imprevistos que da la vida, si a

una variante del socialismo histórico se está acercando Sánchez Cerén, antiguo leninista, es a la que propuso el célebre renegado Kautsky. Aquí hay una disonancia, porque los rastros de la cultura política y de la retórica revolucionaria que el FMLN todavía conserva ya no se corresponden con el papel que juega realmente en un diseño institucional de corte liberal democrático. Los críticos del Frente se fijan en su lenguaje y olvidan el **comportamiento** que tiene desde hace años: participa en las elecciones y hace vida parlamentaria.

Podemos criticar el rudimentario concepto de la libertad que tiene el Frente, pero no podemos acusarlo de que recurra a la violencia como método para acceder al poder. Sus propuestas se abren al voto libre de los ciudadanos. Esto lo aleja del horizonte típico del marxismo violento.

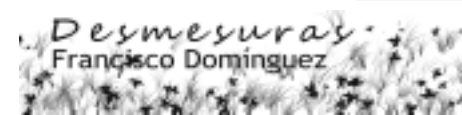
Adscribir el «socialismo del siglo XXI» a la esfera del marxismo totalitario puede venir bien como operación propagandística, pero teóricamente no es una atribución exacta. Tildar de comunista el socialismo bolivariano es una muestra de análisis sesgado. Sus semejanzas no deben hacernos olvidar sus grandes diferencias. Y esto no significa que no sea criticable, significa que la crítica debe ser otra.

El Sr. Hernández Aguilar tiene todo el derecho del mundo para criticar a su adversario y al modelo de convivencia que éste propone, pero la honestidad intelectual lo obliga a no desfigurarlo el rostro de forma simplista. Salvo que su artículo sea mera propaganda y no análisis.

Sorprende en una persona tan atenta a los matices que no comprenda el efecto de boomerang que tiene su alusión a la violencia marxista que se amparó en Maquiavelo. Le aconsejo al Sr. Hernández que dé un salto y valore de forma ecuánime todo el proceso de nuestra guerra civil. Uno de los errores que cometemos al valorar la violencia de los otros es que somos demasiado indulgentes con la nuestra. Esa incoherencia nos impide abordar el fenómeno con enfoques más abarcadores, matizados y profundos. Nuestros rechazos y nuestras justificaciones continúan presos en las luchas partidistas. Y hay que hacer un esfuerzo para que dichos condicionamientos no acaben empobreciendo nuestra capacidad de análisis. Por eso es importante que le concedamos mayor autonomía a la razón.

Es evidente que para la izquierda el fin justificaba los medios, pero reprochárselo al mismo tiempo que no se asume que la derecha tuvo un comportamiento igual, es algo que intelectualmente no tiene justificación. No voy a recordarle con muchos detalles al Sr. Hernández las cuentas pendientes que tiene su partido con la ética y la verdad: Monseñor Romero, los escuadrones de la muerte y un largo etcétera que lo obligarían, de ser él un intelectual honesto, a bajar el tono de sus reconversiones morales.

Todos tenemos que hacer un largo viaje a la coherencia y es obvio que todavía nos falta mucho por andar.



## Autorretrato

Aseguraba su carta astral que era la última reencarnación de un ser que hace siglos se dedicó al cultivo de las artes... Las estrellas anunciaban que estaba destinado a ser padre y que era una especie de líder silencioso. A simple vista, era una persona excepcionalmente consciente de sí misma y con las dificultades derivadas de ello, como el relacionarse con su entorno, fuera de la burbuja que había escogido como vida. Sin embargo, y en absoluto en contradicción con lo anterior, valoraba por sobre todas las cosas las conversaciones, la fraternidad, la confianza. Creía, en definitiva, que era un hombre sencillo, a quien le gustaba estar, lo más cerca posible, de aquello que daba sentido a su vida.

Él era pequeño, generalmente imperceptible. No solía atraer las miradas y disfrutaba de su invisibilidad. No obstante, cuando necesitaba hacerse notar, tenía enormes dificultades; pero como no le ocurría a menudo, estaba conforme.

Le encantaba la complejidad y su proceso en sí misma; pero le molestaba vivir entre tantos simples. Prefería la soledad a las multitudes, el silencio al bullicio, pero era capaz de cantar y bailar hasta el agotamiento cuando nadie lo miraba ni lo oía. Siempre le había gustado verse como una luciérnaga que sobrevuela los pantanos y como un minúsculo faro que ayuda a los barcos a no destruirse contra las rocas.

Era sumamente emotivo y le gustaba serlo, pero en privado; a veces habría querido compartir lo que sentía, pero a diario se contenía hasta la censura, porque creía que los demás no lo entenderían o no conferirían la suficiente dimensión a sus afectos. Le tenía pánico al rechazo y encontraba en distancia la única manera de evitarlo. A menudo envidiaba a los grupos, pero al mismo tiempo no se identificaba con ninguno de ellos.

No creía en Dios y le costaba mucho creer en las personas; pero cuando creía en algo o en alguien, era capaz de dedicar a ello todas sus fuerzas. A algunos, en esos momentos, les parecía un loco, pues una de sus dificultades principales es la medida. Por contra, creía profundamente en el amor, al que definiría como la suma de la unidad, la verdad, la bondad y la belleza, en definitiva, era un carácter medieval y estaba bastante satisfecho con él.

Inteligencia y sensibilidad, a partes iguales; desconfianza y a priori catastrófico, aunque a veces desequilibrados por la inoportuna esperanza.

## La penúltima palabra

¿Quiénes son los violentos? Hordas arenaras vapulearon, ante el estupor de todo el mundo a periodistas de TCS, YSKL, Canal 33 y otros medios más, al calor del estribillo «comunistas, comunistas»... ¿Qué es eso? Intolerancia, matonismo, arrogancia, irrespeto, vandalismo, delincuencia. Pero bien, ante esto la prensa de derecha calla. Igual que con CNN, le habían montado una batería de preguntas a Mauricio Funes para que «cayera» en alguna trampa. La agilidad mental y la lucidez del candidato, pero sobre todo la claridad del proyecto político abiertamente favorable a los desposeídos, no dio chance para nada. Y entonces, no pasaron la entrevista. Vaya respeto al televidente. Vaya concepto de libertad de prensa.

Y la campaña asquerosa sigue en pie: ataques cobardes y deshonestos contra el candidato a la vicepresidencia, compra de voluntades, intimidación a los trabajadores, coacción, agresiones y violaciones a todo tipo de leyes, ante la inercia de las autoridades presuntamente competentes.

Uno de los elementos que se están usando con los empleados de dependencias gubernamentales es la amenaza de que al ganar Funes perderán su puesto de trabajo, lo cual me parece, amén de otro fantasma anticambio, una medida lamentable si un gobierno de izquierda llegara al poder. Hay que respetar el trabajo de la gente capaz y experimentada que está en las oficinas de gobierno. Lógicamente hay que barrer con los funcionarios de puestos claves que obstaculizan el desarrollo de políticas en favor de la población en general, y no solo de unos privilegiados, como hasta ahora sucede. Estos más bien deberían estar poniéndose a tono con los tiempos. Y no por la amenaza de cambio, sino por un muy cristiano sentido de servicio a la gente. Una persona honesta debe sentir una profunda vergüenza y dolor de tener un pariente ladrón, abusador y criminal como abundan hoy en las esferas políticas. Por cierto, antes de las elecciones presidenciales del 15 de marzo tenemos las elecciones de magistrados para la Corte Suprema de Justicia, componente esencial de nuestro sistema de gobierno.

En sintonía con este tiempo de cambios me tomo la osadía de recomendar a los abogados honestos la casilla 26, la de un hombre joven entregado como pocas a la defensa de los derechos humanos: Jaime Martínez. Un saludo. Un abrazo.

OG

# Letras por la red

Una navegación más del 3 mil  
| Mauricio Vallejo Márquez |

## Tribulaciones y asteriscos [http://rmenjivar.blogspot.com]

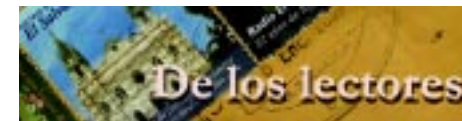
La primera vez que vi a Rafael Menjívar Ochoa fue con un cuaderno bajo el brazo en las cercanías de la Universidad de El Salvador, al parecer, y sin temor a equivocarme, era su cuaderno de apuntes. Luego con los años lo seguí viendo, de lejos, por cierto, y seguía con sus cuadernos de apuntes, a veces llevaba novelas y otras cuantas cuentos u otros escritos. A Rafael le es imposible dejar de escribir: «Es mi chamba güey», decía con soltura. Así que también decidió arribar a las páginas del internet con tres blogs. Tribulaciones y asteriscos es el más visitado y en este da muestras de su pensamiento, da a conocer lo que hace, habla bien de sus amigos, comenta sus trabajos. En resumen, es un interesante blog.



## Lo único verdadero quizá sea el pasado [http://copiademimismo.blogspot.com/]



«Una bitácora o «blog» no es (no debería ser) siempre igual a sí misma. Buscando en el archivo, brotarán temas anteriores; volviendo en algunos días, nuevos párrafos habrán germinado», saluda y despide en su blog el cuentista Rafael Francisco Góchez. Se describe a sí mismo, según el perfil de su blog, como: Escritor, docente, músico y ajedrecista. Libros: «¿Guerrita, no?» (1992) y «Del asfalto» (1994), entre otros, además de algunos textos escolares y el disco de música «No hemos olvidado» (2007). El resto, una amplitud de actividades domésticas. Su blog muestra un poco de su personalidad, sus gustos y uno que otro escrito combinando sus aficiones y la forma en que ve al mundo.



Hola compañeros del Suplemento Cultural 3000, les escribo para hablar sobre el artículo de Álvaro Darío Lara acerca de la investigación o rastreo que realizó con la obra de la Dra. Matilde Elena López, a quien amamos mucho quienes la conocimos allá por la década de los 80 y quien siempre estuvo presta a ayudarnos en lo que le solicitáramos, pero bien, entrando en el asunto, quiero decirle a Álvaro que no se extrañe que se le hayan perdido algunos originales de su trabajo o datos confiados a su persona, pues ese es un mal viejo en nuestro país, que se nos olvida respetar a los demás y siempre pensamos de forma egoísta en «esto me servirá en un futuro»; lo cual no es de extrañar y también sabe que como editor se cometen algunas barbaridades, prueba de ello es mi texto «A quien ama Gilber Grape», de Peter Hedges y «A Wilfredo se lo tragó la Luz» que le envié para publicarse cuando él estaba al frente del Suplemento, textos que editaron a su antojo y le quitaron, a mi juicio, la esencia del escrito. En cuanto a lo de Luis Alvarenga, (quien por cierto me prometió publicar una entrevista inédita de Ovidio Villafuerte hecha por mí en la revista Cultura, que nunca vi) que no olvide que es la esposa de Jasmine de Campos y además quien dirige la Revista Cultura, por lo tanto alguna respuesta habría de parte de él al saber que continuaba llegando a la Dirección a importunarle. Por lo demás creo que Alvaro pagó una de tantas que como editor debe entender que «arrieros somos» y que a veces causamos daño a otros, pero no se nos olvida cuando a nosotros nos toca vivirlo. Saludos compañeros y sigan adelante.

Luis Antonio Chávez  
Sábado 28 de febrero de 2008

## GRAMSCI, DALTON, FIDEL: CULTURA Y CAMBIO: AQUÍ-AHORA

Luis Melgar Brizuela | Escritor, doctor en literatura, investigador indigenista. Salvadoreño.

0. Este mensaje está principalmente dirigido a nuestros aliados «naturales», dirigentes de las luchas por el cambio, a pesar de que ellos aún no caigan en la cuenta de tal alianza.

1. Gramsci. En el historicismo dialéctico fue el máximo estudioso de la Cultura Nacional Popular como plataforma irrenunciante de la revolución. Sus planteamientos han sido fructíferos por muchos lares; pero aquí en El Salvador sigue sin ser entendido por «nuestros» dirigentes.

2. Dalton. Por lo anterior nuestro gran vate escribió: *¿Qué le dijo el movimiento comunista internacional a Gramsci? – No tengo edad, no tengo edaaaad para amar-te.*

3. Fidel. En el caso de Cuba, el poemita «levemente odioso» de Roque resulta injusto. El Maestro Fidel puso la cultura al bate,

y a los vates con ella. Y hasta generó así muchos empleos, según le contó a Mauricio Funes en entrevista de hace algunos años.

4. Cultura: Poesía, pintura, música, danza, teatro, cine, circo, artesanías, ¿cómo podrían no estar en un plan de gobierno de verdad para el cambio y, por tanto, en su respectiva campaña electoral?

5. Cambio. Si no se entiende la cuestión cultural no hay cambio que valga. En este punto, si los dirigentes no cambian, ¿cómo podrán cambiar al país?

6. Aquí. El Salvador tiene una riqueza cultural en verdad de joyas, collares y preseas: por eso es Cuscatlán. Tanto en su raíz indígena (tolteca-nahua-pipil-nonualcama-maya-lenca) como en su raíz colonial (*sangre de Hispania fecunda*, dijo Rubén), nuestro país puede ser nuestro y ya no de los gringos y otros abusivos. Los ricos tro-

gloditas y sus milicos lo han vendido al estúpido sistema neoliberal. *Pero los nietos del jaguar aún estamos aquí*, dijo Pedro.

7. Ahora. Ahora bien, si por fin, ahora, vamos a conquistar la libertad, tendrá que ser por la cultura, como reza el lema de nuestra universidad nacional. De lo contrario seguiremos siendo la *Guanaxia Irredenta*, como bien ha dicho José Roberto.

(Y que Ometéotl, Quetzalcóatl y Tonantzin nos amparen, antes, durante y después de las elecciones).



### DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino  
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,  
Diario Co Latino  
23a Avenida Sur # 225,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

Teléfono: (503) 2271 0822  
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño  
y diagramación: Otoniel Guevara  
Coordinador Aula Abierta:  
Vladimir Baiza  
Investigación y archivo: Roberto Deras  
Entrevistas: David Juárez  
Información: Mauricio Vallejo Márquez  
Graficidad: Camilo Fonseca  
ADECA: José Antonio Domínguez  
ALBA Escritores: Pablo Benítez

### COLABORADORES

En El Salvador: Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Luis Alvarenga | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu |  
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

suplemento cultural  
3000